CORONACIÓN DE LA SOLEDAD

Excmo. Sr. Obispo D. Francisco; Sr. Presidente de la Cofradía de Jesús Nazareno, Sra. Presidenta de la Junta Pro Semana Santa, Srs. presidentes; autoridades civiles, fuerzas de seguridad del estado; autoridades militares; Sr. Vicario General, Sr. Dean; hermanos sacerdotes; hermanos en el Señor

Un saludo especial a los que no pueden estar aquí presentes entre nosotros.

-Quisiera que miraseis a vuestro alrededor y veáis la corona de la Virgen de la Soledad y veáis y escuchéis las palabras de María: *Vosotros sois mi corona*. La corona es un signo el dato de que cada uno está con la madre en su corazón. Esa corona que a veces es de espinas, de vida, de dignidad ante Dios y los hombres. Es una corona de amor, entrelazada entre cada uno de sus hijos.

-La soledad es *La Madre del Amor crucificado*. El amor que fecunda nuestra vida (Himno de Chillón). *Una espada atravesará tu alma* (Lc 2, 35). Profecía del amor que duele, el hijo que muere como un fracasado, expuesto al escarnio, entre los delincuentes… Solo quien ama sufre.

-*Mujer, ahí tienes a tu hijo* (Jn 19,26). No os dejo huérfanos, tenemos una madre que nos protege: *Su maternidad se ensancha en la figura de aquel nuevo hijo, se ensancha a toda la Iglesia y a toda la humanidad* (Papa Francisco). Hoy lo hace en esta Iglesia particular que peregrina en Zamora. Una Iglesia llamada a ser madre tierna que nos protege y cuida. Son las lágrimas de la Santa María Madre de Dios donde nos acogemos en los momentos de sufrimiento, de turbulencias espirituales. Sin maternidad todo queda sólo en rigidez y exterioridad. A veces nos quedamos atascados en callejones sin salida, círculos viciosos, rehenes de una amargura que contamina nuestra vida. Son actitudes de humildad, de acogida, de comprensión, de bondad, de perdón y de amor de madre: *Y donde hay maternidad y vida, hay vida, hay alegría, hay paz, se crece en paz. Cuando falta esta maternidad sólo queda la rigidez, aquella disciplina, y no se sabe sonreír. Una de las cosas más bellas y humanas es sonreír a un niño y hacerlo sonreír* (Papa Francisco). Y Jesús nos vuelve a decir: *Hijo, ¡he aquí a tu madre!*

-Hoy el cielo tiene corazón de madre y esa madre con sus lágrimas llenas de ternura te mira a ti. *Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, corona de doce estrellas sobre su cabeza* (Ap 12, 1). Es volver a escuchar las palabras de la anunciación: *No temas, María* (Lc 1,30). Es lo mismo que escuchamos nosotros sus discípulos: ¡no temáis! No tengas miedo, *el Espíritu del Señor, vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra* (Lc 1, 35). Atento a la palabra de ternura que el Espíritu dice en ti. En S. Juan hay un rayo de luz, (ese rayo que brilla hoy en la Catedral) un rostro lleno de lágrimas, una mujer vestida de sol. Ella es consuelo, es esperanza, es hondura, es abrazo de madre.

-Una coronación canónica sólo puede hacerse cuando está garantizada una sólida y arraigada devoción a una imagen y advocación de la Virgen. Y en eso, Zamora cumple a la perfección con la Virgen de la Soledad. Es una devoción profunda, silente, discreta, constante; es una devoción entrañada, como las entrañas fecundas de tantas madres de Zamora. Es una soledad acompañada, guardada en el corazón de tantos zamoranos. María lleva el sufrimiento de su Hijo, que es el dolor de los pobres, de los drogadictos, de los parados y los injustamente tratados, de nuestros pueblos que se vacían, de los hijos que se van lejos… Solo el amor transforma la corona de espinas en corona de vida en corona de solidaridad, en corona de *Cáritas.* Vosotros sois mi corona: *Haced lo que él os diga.*

-Ponte en camino no te quedes parado, la vida no es un dique donde las aguas se pudren, ponte en camino y se luz para los demás, mira esa luz propia que lleva cada uno. Mirad a María en su Soledad: Contemplad a María en Soledad. Parad el reloj de las prisas, de las rutinas, de la autosuficiencia, del *ya me lo sé todo*. Detente un instante. Para el ritmo de tu ímpetu y quehacer cotidianos. Contemplad a María, en su Soledad de Soledades. Mirad a Zamora, mirad sus mujeres que han sido la raíz de tantas vidas, de tantas esperanzas y de tanto amor. Contemplad y luego volved a caminar. Mira su rostro, su corazón, su mirada clavada en el cuerpo inerte de su Hijo en la Cruz. Ese hijo que eres tú y yo. Mírala con los ojos del alma y luego vuelve a caminar. Mírala, ámala, imítala. Es una figura de silencio. De silencio sonoro y transfigurado. Vestida de adoración y abandono. Nunca el silencio fue tan elocuente y la soledad tan habitada. Mírala bajo este *Cimborrio* tan cargado de cielo. Esta tarde, esta Santa Iglesia Catedral de Zamora es un corazón que palpita, es Soledad de amor. Es abandono, disponibilidad, entrega hasta el extremo. Es fortaleza en la fragilidad, en la debilidad. Es fidelidad. Es plenitud. Es fecundidad: nunca es María tan madre como esta noche. Ese dolor elegante, sereno, dolorido es paz, es amor, ¡es Zamora!

Gracias por tanto bien.